SOPORTES E IMÁGENES

Fernando Gómez

American Photo

Imágenes:
Col. Familia Gómez

En el año de 1894 *American Photo Supply Co*. abre sus puertas al público por primera vez en la calle que conocemos hoy como Madero en el Centro histórico de la Ciudad de México dando el servicio de venta de material y equipo fotográfico tanto a profesionales como aficionados; contaba también con un laboratorio profesional donde se podían revelar, imprimir y reproducir las fotografías de las personas que así lo requirieran. Un servicio más era el de hacer trabajos especiales para empresas o instituciones de gobierno que solicitaran fotografías de calidad; por ejemplo, tomas aéreas de algunas ciudades de México. A inicios del siglo XX los materiales que compraban los fotógrafos para la obtención de sus fotografías eran, en su mayoría, placas de vidrio sensibilizadas con gelatino-bromuro para después imprimirlas en papel de albumina o, si se trataba de fotografías estereoscópicas, adquirían el material para tomar las imágenes en negativo y luego pasarlas a positivos; éste podía ser en vidrio o en papel si se trataba de los positivos, todo dependía de lo que el cliente pudiera gastar, ya que los positivos en vidrio eran mucho más costosos pero el resultado con el material en vidrio era impresionante.

Era la época en donde la empresa vendía la materia prima para que los fotógrafos prepararan sus propios reveladores, detenedores, baños de fijador, viradores, etcétera; en verdad, era un trabajo muy artesanal y con el tiempo hubieron productos químicos para cuarto oscuro ya preparados o semipreparados y listos para ser diluidos en agua. Poco a poco, con esto

se fueron olvidando las balanzas granatarias con las que los fotógrafos realizaban las medidas de algunos químicos tales como el hiposulfito de sodio, hidroquinona, bicarbonato de sodio, bromuro, alumbre, etcétera.

La *American Photo Supply Co*. siempre se mantuvo a la vanguardia sobre los nuevos materiales, equipo y técnicas de fotografía que iban saliendo. A finales de los años veinte surge en el mercado el primer equipo de filmación amateur de 9.5 mm, el famoso *Pathé Baby*, aparato con el cual se comenzó a brindar el servicio desde la venta del equipo y sus consumibles como también el revelado y editado de dichas filmaciones; esto permitió que gente que no era cineasta profesional documentara parte de la historia de México y permitió se realizaran documentales, cintas que poco a poco se han ido rescatando hasta en nuestros días. De hecho Rafael Gómez Lira, quien fuera más tarde director del laboratorio de revelado, pudo filmar eventos y lugares de gran relevancia de aquella época; por ejemplo, en nuestro acervo tenemos una filmación de un recorrido del bosque y zoológico de Chapultepec en el año de 1927, tan sólo a tres años de haberse inaugurado o el primer jaripeo de práctica para la federación de Charros en el Municipio de General Anaya organizado por el general Peralta en el mismo año, costumbres de las Haciendas México y otros lugares de la Ciudad de México y la provincia; después fueron llegando otros formatos de material fílmico.

Hubo también una época donde si se sabía que algún fotógrafo tenía nexos con algo que tuviera que ver con Alemania o partidos comunistas se le negaba la compra de material fotográfico. Por los años cuarenta, la empresa tenía en su casa matriz varios departamentos en los que dividía tanto sus actividades como a sus empleados; por ejemplo, en el área de impresión se mantenían nueve estaciones de trabajo con ampliadoras en diferentes formatos siendo la Kodak precisión modelo 1 de formato 6x9 pulgadas la más común, ya que la demanda de trabajo por parte de los clientes así lo requería; algunas otras eran de formato 4x5 y 8x10 pulgadas, cerca de doce personas trabajaban en el área de lavado y secado de las fotografías y unas 16 personas, en las de recorte y ensobretado; por lo que normalmente era alrededor de 30 trabajadores los que laboraban para procesar la maquila de fotografías además de los que estaban encargados de hacer la limpieza y de atender a los clientes en el mostrador recibiendo el trabajo por procesar.

Para el año de 1903, proveniente de la ciudad de Tulancingo Hidalgo y con tan sólo 12 años de edad, llega a la ciudad de México mi bisabuelo, Rafael Gómez Lira, quien encuentra una oportunidad de trabajo en la *American Photo Supply Co*. como ayudante general; ahí aprendería todo lo referente a la fotografía, como retratar, revelar, imprimir, reproducir, iluminar al óleo, etcétera y con el tiempo llega a convertirse en director y encargado del laboratorio de revelado en la casa matriz. Él fue quien inició el acervo que hasta hoy en día nuestra familia de fotógrafos mantiene e incrementa y con el cual pretendemos realizar algunos proyectos como documentales y exposiciones. Al ser miembro de la Federación Nacional de Charros documentó con fotografías y filmaciones la charrería en su cotidianidad y sus primeros congresos nacionales charros ya como deporte profesional; además de temas como oficios, paisajes, costumbres típicas, fotografías de estudio, etcétera; muchas de ellas son vistas estereoscópicas en cristal y en placas secas de vidrio.
Quienes siguieron sus pasos como fotógrafo fueron sus tres hijos varones Eduardo, Mario y Fernando Gómez Vargas, siendo este último el único que entraría a trabajar en el año de 1941 en la *American Photo Supply Co*. con un salario de $22 pesos semanales por reproducir fotografías. Su nieto, Fernando R. Gómez Reyes y sus bisnietos Irene, Erica y Fernando Rafael Gómez Orrala trabajarían después como fotógrafos independientes hasta el día de hoy.

El 30 de abril de 1957 la empresa cambiaría de dueño, fecha en la cual mi bisabuelo, Rafael Gómez Lira, dejaría la empresa para jubilarse recibiendo por parte del gerente B.J. Nevulis un reloj de oro y una carta de agradecimiento por sus servicios, entre otras cosas. Hasta ese día, la empresa contaba con seis sucursales en Monterrey, León, Puebla, Mazatlán, Morelia y Acapulco. Al salir de *American Photo Supply Co*., mi abuelo decidió instalar su propio estudio fotográfico y laboratorio en su casa de Zacahuitzco #113, donde entre los años 1965 y 1975 procesaría, junto con sus hijos Eduardo y Fernando, impresiones de foto-murales en blanco y negro de los carteles de cine.

Al verse cansado y enfermo decidió que era tiempo de retirarse por completo, por lo que cerró su estudio. Sólo quedaron entonces en el oficio de manera activa su hijo Fernando y su nieto Fernando Rafael, para después incorporarse la esposa e hijos de Fernando Gómez Reyes quienes actualmente trabajan en su estudio fotográfico ubicado en Río Nazas int. 16, mz. 83, en la colonia Puente Blanco, en Iztapalapa D.F.